

1 Pedro

¹ Pedro, un apóstol de Jesucristo, a los santos que viven esparcidos en el Ponto, Galacia, Capadocia, Asia y Bitinia,

² Que, por el propósito de Dios, han sido santificados por el Espíritu, discípulos de Jesús, limpios por su sangre: que tengan gracia y paz en toda su plenitud.

³ Alabado sea el Dios y Padre de nuestro Señor Jesucristo, quien por su gran misericordia nos ha dado un nuevo nacimiento y una esperanza viva por la venida nuevamente de Jesucristo de entre los muertos,

⁴ Para una herencia incorruptible, no puede mancharse ni marchitarse,

⁵ Que, por el poder de Dios, se guardan, por medio de la fe, para la salvación, que se verá en el último día.

⁶ Tienes motivo para una gran alegría en esto, aunque por un poco tiempo, si es necesario, pasen por muchas pruebas,

⁷ De modo que sometida a prueba de su fe, siendo de mucho mayor valor que el oro (que, aunque llega a su fin, se prueba con fuego), puede ser hallada en la luz en alabanza, gloria y honor, en la revelación de Jesucristo.

⁸ A quien se ha dado tu amor, aunque no lo hayas visto; y la fe que tienes en él, aunque no lo ves ahora, te da alegría tan grande y gloriosa que no se puede expresar con palabras.

⁹ Porque así tienes el verdadero fin de tu fe, incluso la salvación de tus almas.

¹⁰ Porque los profetas que dieron la noticia de la gracia que vendría a ustedes, hicieron una búsqueda con todo cuidado para el conocimiento de esta salvación.

¹¹ Escudriñando qué persona y que tiempo apuntaba el Espíritu de Cristo que estaba en ellos, cuando daba testimonio de los dolores que sufriría Cristo y las glorias que vendrían después de ellos.

¹² Y quedó claro a los profetas que ellos no eran siervos de Dios sino para ustedes, para darles la palabra de las cosas que ahora han llegado a sus oídos de los predicadores de las buenas nuevas a través del Espíritu Santo enviado del cielo; cosas que incluso los ángeles tienen el deseo de ver.

¹³ Así que prepárense y vigilen, esperando con todo su poder la gracia que vendrá a ustedes en la revelación de Jesucristo;

¹⁴ Al igual que los niños gobernados por Dios, no vuelvan a los viejos deseos del tiempo en que no tenían conocimiento;

¹⁵ Sino sean santos en cada detalle de sus vidas, como él, cuyos siervos son, es santo;

¹⁶ Porque como se dijo en las Escrituras, Sean santos, porque yo soy santo.

¹⁷ Y si le das el nombre de Padre a aquel que, juzgando a cada hombre por sus actos, no tiene respeto por la posición de un hombre, entonces anden con reverencia a Dios mientras estás en esta tierra;

¹⁸ Siendo consciente de que has sido liberado de eso una forma de vida insensata que fue herencia

de sus padres, no mediante el pago de cosas como plata u oro que se destruyen,

¹⁹ Sino por sangre santa, como la de un cordero limpio y sin mancha, la sangre de Cristo,

²⁰ Que fue destinado por Dios antes de la creación del mundo, pero se lo hizo ver en estos últimos tiempos para ustedes,

²¹ Que a través de él tuvieron fe en Dios que lo resucitó de entre los muertos y le ha dado la gloria; para que su fe y su esperanza estén en Dios.

²² Y como han limpiado sus almas, siendo gobernados por lo que es verdad, y amándose unos a otros sin engaño, vean que su amor es cálido y del corazón puro;

²³ Porque han tenido un nuevo nacimiento, no de la simiente del hombre, pero de la semilla eterna, a través de la palabra de un Dios vivo e inmutable.

²⁴ Porque se dice: Toda carne es como hierba, y toda su gloria como la flor de la hierba. La hierba se seca y la flor se cae;

²⁵ Pero la palabra del Señor es eterna. Y esta es la palabra de las buenas nuevas que se te ha anunciado.

2

¹ Así que, desechando toda malicia, todos los engaños, envidias, hipocresías y malas palabras,

² Sed llenos de deseo por la leche verdadera de la palabra, como bebés recién nacidos, para que puedan avanzar hacia la salvación;

³ Si has probado la gracia del Señor.

⁴ Acérquense a él piedra viva, no honrada por los hombres, sino de gran valor especial para Dios;

⁵ Ustedes, como piedras vivas, se están convirtiendo en una casa del espíritu, una orden santa de sacerdotes, haciendo las ofrendas del espíritu que agradan a Dios por medio de Jesucristo.

⁶ Como se dice en las Escrituras, pongo en Sion una piedra angular en Sión, de gran valor y especial; y el hombre que tiene fe en él no será avergonzado.

⁷ Preciosa para ustedes que tienen fe; pero para los que no tienen fe: La misma piedra que los constructores pusieron a un lado, fue hecha la piedra principal del edificio;

⁸ Y, una piedra de tropiezo, una roca que hace caer; la palabra es la causa de su caída, porque van en contra de ella, y este fue el propósito de Dios.

⁹ Pero ustedes son linaje escogido, una nación santa, sacerdocio real, un pueblo adquirido por Dios, para que puedan anunciar las virtudes de aquel que los sacó de la oscuridad a la luz del cielo.

¹⁰ En el pasado no eran un pueblo, pero ahora eres el pueblo de Dios; entonces no hubo piedad para ustedes, pero ahora se les ha dado misericordia.

¹¹ Mis amados, les ruego con todo mi corazón, que, como extranjeros y peregrinos, se guardarán de los deseos de la carne que hacen la guerra contra el alma;

¹² Ser de buen comportamiento entre los gentiles; de modo que aunque ahora dicen que son malvados, pueden ver sus buenas obras y dar gloria a Dios en él Día que será su juez.

13 Guarda todas las leyes de los hombres por causa del Señor; los del rey, como superior,

14 Y los de los gobernantes que son enviados por él para el castigo de los malhechores y para la alabanza de los que hacen bien.

15 Porque es el placer de Dios que los hombres necios y de mente estrecha se avergüencen con tu buena conducta;

16 Como aquellos que son libres, que no usan su posición libre como cobertura de malicia, sino que viven como siervos de Dios;

17 Tengan respeto por todos, amando a los hermanos, temiendo a Dios, honrando al rey.

18 Siervos, reciban órdenes de sus amos con todo respeto; no solo si son buenos y gentiles, sino incluso al los difíciles de soportar.

19 Porque se gana la aprobación de Dios, si un hombre deseando hacer lo recto a los ojos de Dios, sufre dolor como castigo por algo que no ha hecho.

20 ¿Qué crédito es si, cuando has hecho el mal, tomas tu castigo en silencio? pero si le dan un castigo por hacer lo correcto, y lo toman en silencio, esto es agradable a Dios.

21 Este es el propósito de Dios para ustedes: porque el mismo Jesús fue castigado por ustedes, y les dio ejemplo, para que siguieran sus pasos:

22 El que no hizo el mal, y no hubo engaño en su boca:

23 Cuando lo insultaban él no dio una respuesta con insultos; cuando estaba sufriendo, ninguna palabra enojada salió de sus labios; pero él se puso en manos del juez de justicia:

²⁴ Se tomó nuestros pecados sobre sí mismo, dando su cuerpo para ser clavado en el árbol, para que nosotros, siendo muertos al pecado, pudiéramos tener una nueva vida en justicia, y por sus heridas nos ha sanado.

²⁵ Porque, como ovejas, habías salido del camino; pero ahora han vuelto a él que vela por sus almas.

3

¹ Esposas, sean sujetas a sus maridos; de modo que incluso si algunos de ellos no creen en la palabra, sus corazones pueden cambiar por el comportamiento de sus esposas,

² Cuando ven su comportamiento santo en el temor de Dios.

³ No permitas que tus adornos sean externos, con accesorios en cabello, o ponerse joyas de oro o ropa lujosa;

⁴ Pero sean ellos los del hombre invisible del corazón, el ornamento siempre brillante de un espíritu apacible y callado, que es de gran precio a los ojos de Dios.

⁵ Y estos fueron los ornamentos de las mujeres santas del pasado, cuya esperanza estaba en Dios, estando sujetas a sus maridos;

⁶ Como Sara obedecía a Abraham, llamándole “mi señor”; de quién ustedes son hijas si hacen el bien, y no temen ninguna amenaza.

⁷ Y maridos, sean comprensivos con sus esposas, dando honor a la mujer que es más débil y delicada, pero que tiene una parte igual en la herencia

de la gracia de la vida; para que nada estorbe sus oraciones.

⁸ Por último, ver que todos están de acuerdo; en un mismo sentir, compasivos, amándose unos a otros como hermanos, llenos de piedad, y humildes,

⁹ No devolviendo mal por mal, ni maldición por maldición, sino en lugar de maldición, bendición; porque este es el propósito de Dios para ustedes, que puedan tener una herencia de bendición.

¹⁰ Porque se dice: El hombre que quiere amar la vida, que desea ver días buenos, guarde su lengua del mal y sus labios de las palabras engañosas.

¹¹ Y se aparte del mal y haga el bien; buscando la paz y yendo tras ella con todo su corazón.

¹² Porque los ojos del Señor están sobre los rectos, y sus oídos abiertos a sus oraciones; pero el rostro del Señor está contra los que hacen el mal.

¹³ ¿Quién les hará daño si mantienes su mente fija en seguir el bien?

¹⁴ Pero eres feliz si sufres dolor a causa de la justicia; no tengan miedo a nadie y no se turben;

¹⁵ Pero da honor a Cristo en sus corazones como Señor; y estén listos en cualquier momento cuando se le pregunte acerca de la esperanza que hay en ustedes, para dar una respuesta con mansedumbre y reverencia en el Señor;

¹⁶ Pero háganlo con humildad y respeto, siendo consciente de que no han hecho nada malo; para que aquellos que dicen cosas malvadas acerca de ustedes, de su vida como cristianos puedan ser avergonzados.

¹⁷ Porque si el propósito de Dios es que sufras dolor, es mejor hacerlo para hacer el bien que para hacer el mal.

¹⁸ Porque Cristo una vez pasó por el dolor por los pecados, el justo tomando el lugar de los pecadores, para que por medio de él volvámos a Dios; siendo ejecutado en la carne, pero dado vida en el Espíritu;

¹⁹ Y como ser espiritual, fue y predicó a los espíritus encarcelados.

²⁰ Que, en los días de Noé, iban en contra de las órdenes de Dios; pero Dios en su misericordia re-tuvo el castigo, mientras Noé preparaba el arca, en la que un pequeño número, es decir ocho personas, obtenía la salvación a través del agua:

²¹ Y aquella agua, del cual esta es una imagen, del bautismo, por medio del cual ahora somos salvados. no limpiando la carne, sino liberándonos del sentido del pecado delante de Dios, a través de la resurrección de Jesucristo;

²² Quien habiendo subido al cielo, está a la diestra de Dios, habiendo sido puestos bajo su dominio ángeles y autoridades y potestades.

4

¹ De modo que, como Jesús sufrió en la carne por nosotros, ustedes mismos Con él mismo pensamiento; tengan la misma determinación de sufrir, pues él que ha sufrido en el cuerpo ha roto con él pecado;

² Para que puedan dar el resto de sus vidas en la carne, no a los deseos de los hombres, sino al propósito de Dios.

³ Porque durante bastante tiempo, en tiempos pasados, hemos estado viviendo según el camino de los gentiles, entregados a los deseos de la carne, a la bebida y el banquete y el comportamiento suelto y la adoración impura de las imágenes;

⁴ Y ahora se preguntan si ya no irán más con ellos y les extraña y hablan mal de ustedes.

⁵ Sino que tendrán que dar cuenta de sí mismos a aquel que está listo para ser el juez de los vivos y los muertos.

⁶ Por esta fue la razón por la cual las buenas nuevas de Jesús fueron dadas aun a los muertos, para que puedan ser juzgados como hombres en la carne, pero vivan delante de Dios en el espíritu.

⁷ Pero el fin de todas las cosas está cerca: así que sé serio en tu comportamiento y mantente atento con la oración;

⁸ Y sobre todo sean cálidos en su amor mutuo; porque en el amor cubrirá multitud de pecados.

⁹ Mantenga la casa abierta para todos con un corazón alegre;

¹⁰ Haciendo distribución entre ustedes de todo lo que se les ha dado, como verdaderos administradores de la multiforme gracia de Dios.

¹¹ Si alguien tiene algo que decir, que sea como las palabras de Dios; si alguien tiene el deseo de ser el servidor de los demás, que lo haga con él poder que le da Dios; para que en todas las cosas que hagan, Dios tenga la gloria por medio de Jesucristo, de quien es la gloria y el poder para siempre. Así sea.

12 Queridos hermanos, no se sorprendan, como si fuera algo extraño, si su fe es probada como por fuego,

13 Pero estén contentos de que se les dé parte en los sufrimientos de Cristo; para que en la revelación de su gloria se llenen de gran alegría.

14 Si los hombres los insultan por el nombre de Cristo, alégrense; porque el Espíritu de gloria y de Dios descansa sobre ustedes.

15 Nadie entre ustedes sufra castigo como homicida, o como ladrón, o como malhechor, o por entrometerse en lo ajeno;

16 Pero si él sufre un castigo como cristiano, eso no es vergüenza para él; déjalo glorificar a Dios por ello.

17 Porque ha llegado el momento de juzgar, empezando por la iglesia de Dios; pero si comienza con nosotros, ¿cuál será el final de aquellos que no obedecen el evangelio de Dios?

18 Y si es difícil incluso para el justo obtener la salvación, ¿qué posibilidades tiene el hombre sin religión o el pecador?

19 Por esta razón, aquellos que por el propósito de Dios sufren castigo, continúen haciendo el bien y pongan sus almas en las manos seguras de su Creador.

5

1 Yo, que soy anciano como ellos de la iglesia, y un testigo de los sufrimientos de Cristo, teniendo mi parte en la gloria venidera, ruego a los ancianos de la congregación que están entre ustedes.

² Vigilen al rebaño de Dios que está bajo su cuidado, usando su autoridad, no como forzado a hacerlo, pero con mucho gusto; como Dios quiere y no por obligación ni por ganancias inmundas, realicen su trabajo de buena gana;

³ No como señores y dueños de los que están a su cuidado, sino haciéndose ejemplos del rebaño.

⁴ Y a la venida del Pastor principal de las ovejas, se te dará la corona de gloria, una corona que jamás se marchitará.

⁵ Y de la misma manera, jóvenes sométanse a los más viejos. Y todos ustedes, sumisos unos con otros y sean revestidos de humildad: porque Dios es enemigo del orgulloso, pero da gracia a los humildes.

⁶ Por esto, humíllense bajo la mano fuerte de Dios, para que cuando llegue el momento, sean enaltecidos;

⁷ Poniendo todas sus preocupaciones mundanas en él, porque él cuida de ustedes.

⁸ Sean prudentes y manténganse despiertos; el Maligno, que está contra ustedes, anda alrededor como un león con la boca abierta en busca de comida;

⁹ Resístanlo séan fuerte en su fe, sabiendo que tus hermanos que están en el mundo sufren los mismos problemas.

¹⁰ Y después de haber sufrido dolor por un tiempo, el Dios de toda gracia que nos ha dado parte en su gloria eterna por medio de Cristo Jesús, él mismo les dará fortaleza y apoyo, y los perfeccionará en todo lo bueno;

¹¹ A sea el poder y la gloria para siempre. Que así sea.

¹² Les he enviado esta breve carta de Silvano, un verdadero hermano, en mi opinión; exhortándoles dando testimonio de que esta es la verdadera gracia de Dios; sigan firmes.

¹³ La iglesia que está en Babilonia, que tiene una parte contigo en el propósito de Dios, te envía saludos; y mi hijo Marcos también.

¹⁴ Saludense unos a otros con un beso de amor. La paz sea para todos ustedes que están en Cristo Jesús.

La Biblia en Español Sencillo **The Holy Bible in Simple Spanish**

copyright © 2018, 2019 AudioBiblia.org /Irma Flores

© AudioBiblia.org

Language: Español (Spanish)

Dialect: Latin America/Mexico

Translation by: AudioBiblia.org

La Biblia en Español Sencillo.

© 2018 AudioBiblia.org / Irma Flores

traducido y editado por Irma Flores

Esta obra esta publicada bajo la Licencia Creative Commons Reconocimiento 4.0 Internacional

Para ver una copia de esta licencia, visite <http://creativecommons.org/licenses/by/4.0>

Se puede copiar y redistribuir La Biblia en Español Sencillo con reconocimiento a AudioBiblia.org/Irma Flores

email: info@audiobiblia.org

This translation is made available to you under the terms of the Creative Commons Attribution license 4.0.

You may share and redistribute this Bible translation or extracts from it in any format, provided that:

You include the above copyright and source information.

If you make any changes to the text, you must indicate that you did so in a way that makes it clear that the original licensor is not necessarily endorsing your changes.

Pictures included with Scriptures and other documents on this site are licensed just for use with those Scriptures and documents. For other uses, please contact the respective copyright owners.

Note that in addition to the rules above, revising and adapting God's Word involves a great responsibility to be true to God's Word. See Revelation 22:18-19.

2024-02-21

PDF generated using Haiola and XeLaTeX on 22 Feb 2024 from source files dated 21 Feb 2024

45169fd9-2075-59c7-9c7c-6c4d221175a8